

William Blake
De Una visión del Juicio Final

Del año 1810
Adiciones al Catálogo de Pinturas de Blake



William Blake. *The Vision of the Last Judgment*, watercolor, 1808

El Juicio Final no es Fábula o Alegoría sino Visión. La fábula o alegoría son un tipo totalmente distinto e inferior de poesía. La Visión, o Imaginación, es una Representación de lo que existe eterna, real, e inmutablemente. La Fábula o Alegoría son formadas por las Hijas de la Memoria. La Imaginación es rodeada por las hijas de la Inspiración, que en conjunto son llamadas Jerusalén. La Fábula es Alegoría, pero lo que los críticos llaman Fábula es la visión en sí misma. La Biblia Hebrea y el Evangelio de Jesús no son alegoría, sino una Visión Eterna, o Imaginación de todo lo que existe.

El Juicio Final es una de estas maravillosas visiones. La representé tal como la vi. Para distintas personas, aparece de manera diferente, como todas las cosas; para ellos las cosas en la tierra parecen permanentes, pero son menos permanentes que una sombra, como bien lo sabemos. La naturaleza de la fantasía de la visión, o Imaginación, es muy poco conocida, y la eterna naturaleza y permanencia de sus imágenes siempre existentes, se considera como menos permanente que las cosas de la naturaleza vegetativa o generativa; así, el roble muere como la lechuga, pero su eterna imagen, como su individualidad, nunca mueren, y se renuevan a través de su semilla. Solamente la Imagen Imaginativa vuelve a aparecer a través de la semilla del pensamiento contemplativo. Las escrituras de los profetas ilustran estos conceptos de la fantasía visionaria a través de sus diversas imágenes sublimes y divinas vistas en los mundos de la visión.

Este mundo de la imaginación es el mundo de la eternidad; es el seno divino al cual llegaremos después de la muerte de nuestro cuerpo vegetal. Este mundo de Imaginación es infinito y eterno, mientras que el mundo de la generación o vegetación es finito y temporal. Existen en este mundo eterno realidades permanentes de cada cosa que vemos reflejada en este cristal vegetal de la Naturaleza.

Todas las cosas están comprendidas en sus Formas Eternas en el cuerpo divino del Salvador, la verdadera vid de la eternidad, la Imaginación Humana, que se presentó ante mí como viniendo para el Juicio entre sus Santos y liberándose de lo Temporal para que lo Eterno pueda establecerse.

[Sigue la descripción de la imagen]

Los hombres son admitidos en el Cielo no porque hayan contenido o gobernado sus pasiones, o no las hayan tenido, sino por haber cultivado su entendimiento. Los tesoros del cielo no son negaciones de la pasión, sino las Realidades del Intelecto desde las cuales emanan todas las pasiones, cubiertas de su eterna gloria. El tonto no entrará en el cielo (...). La santidad no es el precio de la entrada al Cielo. Todos los que han sido arrojados fuera son los que, no teniendo ninguna pasión ellos mismos, sin intelecto, han dedicado sus vidas a contener y gobernar a la gente mediante diferentes artes de pobreza y crueldad de todo tipo. ¡Wo, wo, wo a ustedes, hipócritas!

(...)

El Juicio Final es una superación del mal arte y la ciencia. Las cosas mentales son las únicas reales; lo que es llamado corporal, nadie cuál es su morada; es en la mentira y su existencia es una impostura. ¿Dónde está la existencia fuera del pensamiento o de la mente? ¿Dónde está sino en la mente de un idiota? Alguna gente se condesiende a sí misma, pensando que no habrá Juicio Final y que el Mal Arte será adoptado y mezclado con el Buen Arte, ese error o experimento hará una parte de la verdad, y ellos se jactan de que es su fundamento. Estas personas se adulan ellas mismas. Yo no las adularé. El error es creado, la verdad es eterna. El error y la creación se calcinarán, y entonces y no hasta entonces, la verdad y eternidad aparecerán (...). Yo afirmo para mí mismo que no contemplé

la creación aparente, y que ella es para mí obstáculo y no acción. Es como la suciedad en mis pies, no parte de mí. “¿Qué?” me será preguntado, “¿Cuando el sol se levanta, no ve un disco redondo de fuego, algo como una Guinea?”. “Oh, no, no, veo una compañía innumerable del anfitrión divino gritando “Santo, santo, santo, es el Señor Todopoderoso”. Yo no interrogo a mi ojo corporal o vegetal más de lo que interrogaría a una ventana sobre una vista. Miro a través de él, y no con él”.